

DOCTOR JOSE JOAQUIN AGUIRRE CAMPO, UN ADELANTADO DE SU TIEMPO.

Dr. Alvaro Gómez Gallo

Si a algún estudiante de medicina le llama la atención la estatua de José Joaquín Aguirre que se encuentra a la entrada del Hospital del mismo nombre, es importante que sepa que la esculpió un médico, el doctor Eduardo Kimer. Sin embargo son muchos los que pasan por el lado y ni siquiera se han preguntado ¿quién esculpió la estatua? Y lo que es peor, tampoco se interesan por saber quién fue el personaje esculpido.

Médico, político, Rector de la Universidad de Chile, son algunos de los cargos que ocupó durante su vida don José Joaquín Aguirre Campo. Aunque los archivos no entregan un dato exacto sobre su nacimiento, se cree que nació en 1822 en Los Andes y murió de una hemorragia cerebral en Cartagena, el 22 de enero de 1901. Su vida transcurrió desde la renuncia de O'Higgins hasta el suicidio de Balmaceda, incluso fue a él a quien llamó la Junta de Gobierno para que constatará la muerte del Presidente en la Embajada Argentina. Son ochenta años de vida que están unidos de modo relevante a la historia de Chile. Su vida como médico, educador y político es inseparable a la creación de la República de Chile. Si estudiamos cualquiera de sus obras, tanto a nivel científico como político, nos damos cuenta que don José Joaquín Aguirre participa de la creación de valiosas obras para la república, convencido de los ideales positivistas de progreso y desarrollo de su siglo.

Los años de juventud y formación

Cuando don José Joaquín Aguirre llega a Santiago para estudiar en el Instituto Nacional aquel era un villorrio de casas de adobe y tejas aquel que se extendía desde Teatinos a Mac Iver y no existía el ferrocarril ni la estación, un sector de la ciudad que alcanzaría enorme importancia durante el siglo XIX.



Uno de los miembros de la Junta Directiva del Instituto Nacional era don Andrés Bello.

Cuando egresa del Instituto pasan dos o tres años, no lo sabemos con certeza, antes de ingresar a la Escuela de Medicina; puede ser en 1844 o 1843. Esta aún dependía del Instituto Nacional y funcionaba en la primera cuadra de la Calle de San Francisco a un costado del Hospital de San Juan de Dios. En aquel tiempo la profesión médica no poseía el prestigio social ni los conocimientos de hoy día. Se miraba a los médicos en forma despectiva y se confiaba más en las ánimas y las «sangrías». Los estudios médicos eran controlados por un Protomedicato integrado por científicos extranjeros.

Desde los comienzos de su carrera, aún como estudiante, sus esfuerzos por organizar y crear una

verdadera carrera de medicina fueron notorios. Los Profesores del joven José Joaquín Aguirre fueron todos miembros del Protomedicato. Entre ellos estaban el Dr. Lorenzo Sazié, profesor de cirugía y obstetricia, el doctor Blest, profesor de medicina (padre del famoso novelista Alberto Blest Gana), el doctor Lafargue, profesor de anatomía y fisiología. Con él don José Joaquín Aguirre dio los primeros pasos en lo que sería la gran pasión de su vida. Lo imaginamos en míseras condiciones, sin la más mínima asepsia y con un instrumental muy primitivo, dedicado a las disecciones de Anatomía. En el año 1842, se creó la Universidad de Chile, pasando la Escuela de Medicina a transformarse en la Facultad de Medicina de dicha Universidad. Cuando el joven J.J. Aguirre termina sus estudios en 1850, era rector de la Universidad de Chile don Andrés Bello, eminente hombre de letras venezolano, y el Decano de la Facultad de Medicina, don Lorenzo Sazié. Su tesis de título se llamó ¿Hay fiebres esenciales?, y es un estudio sobre los tratamientos para bajar la fiebre. Obtiene con honores su título de médico el 25 de julio de 1850.

Su vida al servicio de la comunidad

Apenas titulado de médico, don José Joaquín inicia su vida profesional como académico en la Facultad de Medicina, como Fiscal del Protomedicato, también atiende en el Hospital de San Juan de Dios. En su casa recibe consultas de los pobres gratuitamente. Esta generosidad en su aptitud profesional se manifiesta durante toda su vida, y no sólo con sus pacientes sino también con sus amigos y con cualquiera que le solicitara ayuda. Si en la calle alguien se le acercaba para ofrecerle algo, él nunca le decía no, siempre terminaba comprando todo lo que vendían.

En 1872 funda la Sociedad Médica de Chile junto a otros destacados médicos, siendo su primer presidente. Debido a las epidemias de viruela que promovieron la charlatanería de algunos falsos profesionales, el Dr. Aguirre, hombre visionario, crea esta Sociedad con el fin de cautelar el ejercicio científico de la profesión.

Después del triste suicidio de su maestro de anatomía, Dr. Julio Lafargue, don J.J. Aguirre ocupó durante el resto de su vida la cátedra de Anatomía Normal. Según testimonios de algunos de sus alumnos, fue un profesor autoritario pero justo. Sus clases eran dinámicas y sus alumnos se acostumbraban pronto al estilo lírico del profesor.

Su visión de la anatomía es bella y precisa. La encontramos en la Lección Inaugural del curso de Anatomía, donde le dice a los jóvenes alumnos: *"La anatomía objeto de nuestro estudio en este momento es el fundamento de la medicina. Para descubrir qué rueda es la que dificulta o imposibilita los movimientos de una máquina complicada, y los medios de restablecer su curso normal, necesítase conocer exactamente todo su rodaje, su grado de importancia y su mecanismo. El cuerpo humano, dice Bacon, se parece, por su complicada y delicada organización a un instrumento músico de los más perfectos, que se desafina con la mayor facilidad de manera que toda la ciencia del médico se reduce, pues, a saber templar y tocar la lira del cuerpo humano, de manera que produzca sonidos armónicos y agradables"*.

A sus actividades médicas y docentes, agregó sus servicios parlamentarios como Diputado durante 7 períodos, desde 1855 hasta 1891. En ese cargo representó a Los Andes y Santiago, sin tener un desempeño destacado. Sin embargo, participó en la aprobación de algunas leyes de importancia como la aprobación de la ley de Policía Sanitaria, destinada al control de hospitales, vacunatorios, boticas, etc. También participó en un proyecto de suma importancia para el desarrollo del país, como fue la Organización de la Instrucción Secundaria, Profesional y Científica.

Su actuación en la Cámara de Diputados es más bien esporádica; participó en la Comisión de Higiene y en la Comisión de Educación, siempre defendiendo desde el punto de vista médico y humanista las leyes de la República. Su intervención en la Cámara de Diputados, en la sesión del 4 de diciembre de 1861, es notable. Eran tiempos del cólera, y la Cámara, para

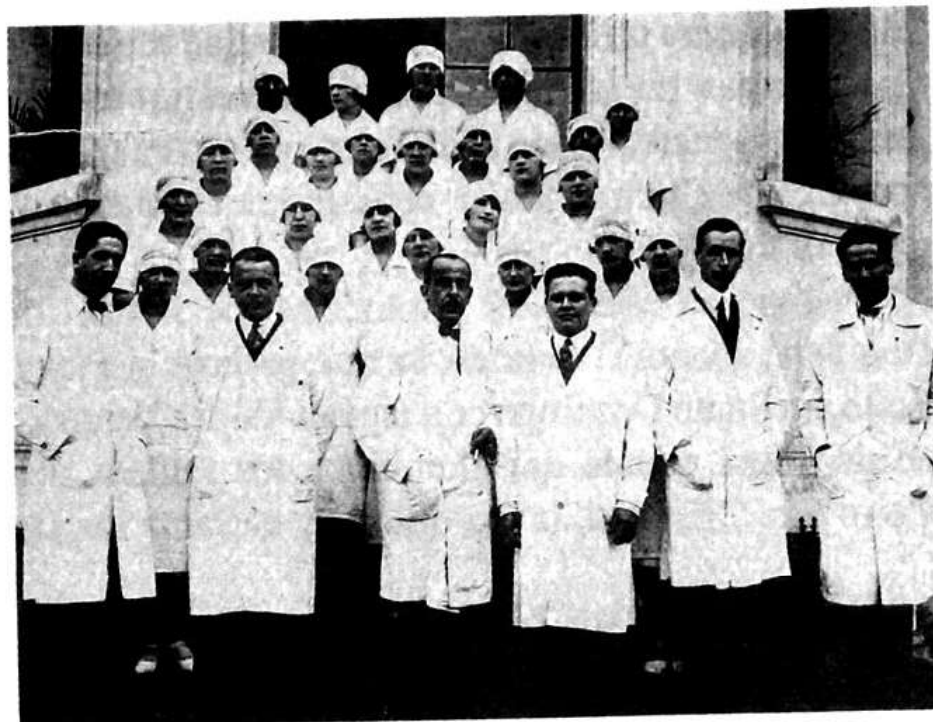
combatir la epidemia, aprueba la ruptura de relaciones comerciales con Argentina, argumentando que el cólera llegaba a Chile por medio del ganado. El doctor Aguirre emite una opinión contraria. Su explicación científica no es compartida por el resto de los Diputados, y sin embargo nos prueba que no estaba equivocado: *"Hai la impresión contraria en el público, se cree que el cólera se transmite hasta por el aire, i sobre todo en las mercaderías i animales Pero es un concepto errado. Es mui difícil que lo transmitan los animales vacunos, caballares i demás, que constituyeron nuestro principal comercio con la Argentina, i sobre este acarreo sería fácil tomar ciertas medida de precaución para evitar todo peligro"*.

Su misión durante la Guerra del Pacífico fue de mucha importancia y siendo médico del Ejército, ayudó a planificar el servicio médico durante ese tiempo. Creó el servicio de ambulancias para el traslado de heridos, a imitación del sistema europeo.

Tal vez el poco énfasis en su actividad parlamentaria se debió a que centró sus energías en sus cargos como Decano de la Facultad de Medicina por varios períodos desde 1867 hasta 1888 y en su cargo de Rector de la Universidad de Chile desde 1889 hasta 1893. Sin embargo, a pesar de la poca notoriedad de su labor parlamentaria, se percibe su espíritu generoso: ayuda con su voto, en la Cámara de Diputados, a los hijos de Portales, asignándoles una pensión de gracia.

Como Decano formó nuevos planes de estudio, creó las cátedras de Patología e Histología, Química y Física. Introdujo junto con Wenceslao Díaz Gallegos el termómetro, el estetoscopio y la jeringa de Pravaz. Dio categoría científica a los estudios de farmacia, creando un reglamento de botica.

Como Rector de la Universidad, siguió preocupado de la formación de los nuevos médicos y edificó la famosa Escuela de Medicina de calle Independencia en Santiago.



También organizó el Primer Congreso Médico de Santiago.

Pero su gran aporte fue crear la carrera de Medicina y convertirla en una profesión prestigiosa, dándole gran categoría a nivel latinoamericano.

El hombre tras las ventanas

De regular estatura, don José Joaquín tenía anchas espaldas y rasgos definidos; nariz corta y ancha, entrecejo cerrado, ojos grandes y frente amplia. Sus ademanes y su hablar eran simples, pausados. Poco amigo de las fiestas, prefería la vida hogareña además de su profesión.

Se casó dos veces, la primera con Doña Dolores Araya, con quien tuvo dos hijos, Luis y Dolores. La segunda se casó con Doña Mercedes Luco, y de su unión nacieron seis hijos: Joaquín, Carlos, Roberto, Guillermo, Juana y María Teresa, todos ellos profesionales importantes en la historia de nuestro país, que recibieron la formación integral de un hombre generoso que les inculcó el hábito del diálogo. Su hija Juana se casó con don Pedro Aguirre Cerda y fue Primera Dama de la República; su hijo Roberto siguió los pasos de su padre y estudió medicina, fue profesor de Anatomía y Decano de la Facultad; su hijo Carlos fue ingeniero y constructor del ferrocarril en el sur de Chile.

Como padre era un hombre estricto, aunque celebraba «las gracias» de sus niños. Tenía la costumbre de cenar en silencio siendo él el único que podía hablar pero una vez terminada la cena todos charlaban y reían en familia.

Don José Joaquín vivía en lo que es hoy la Plaza Bello, en Santo Domingo con Ismael Valdés Vergara, en una casa grande que dominaba los faldeos del Cerro San Cristóbal, la Cordillera, y el Santa Lucía.

Poseía también un fundo en Conchalí, donde cultivaba viñas, alfalfa y hortalizas. El Dr. Aguirre se preocupaba ahí personalmente del cuidado de su huerto, podando y cortando toda rama que estuviera a su alcance.

Desde los curanderos a los modernos pabellones quirúrgicos

El doctor Aguirre, nos habla Augusto Orrego Luco en sus Recuerdos de la Escuela de Medicina, en 1922, ha sido cirujano cuando sólo se conocía un instrumental rudimentario, cuando la ciencia no sospechaba los recursos poderosos de la asepsia; cuando el cloroformo no había entrado todavía en la práctica habitual y se presentaba rodeado de todos sus peligros; cuando el éxito afortunado dependía casi por completo del mérito personal del cirujano, de sus conocimientos anatómicos, de la sagacidad y rapidez con que operaba.

La importancia del doctor Aguirre en la evolución de la medicina en Chile. durante el siglo XIX, es de primerísima línea. Recordemos cómo fueron las salas de operaciones de comienzos de siglo y compáremoslas con nuestro tiempo. ¿Quién de nosotros se hubiera operado?. El Dr. Sierra describe de la siguiente manera un pabellón de operaciones del San Borja antes del 900:

*"En una sala estrecha y mal ventilada se habían acumulado alrededor de una vulgar mesa de madera que servía de «**mesa de operaciones**», una fuente pescadera donde se hervían algunos instrumentos, un lavatorio donde se colocaba el agua caliente que*

se preparaba en una gran tetera, etc., etc.. Irrigadores de ácido fénico en profusión, unos cuantos paquetes de algodón impregnados en el mismo antiséptico, completaban aquella sala."

Hoy las cosas son distintas; existe la cirugía laparoscópica, hay en cada sala un anestesista especializado, se aplica con éxito el rayo láser, contamos con monitores cardíacos, y nadie puede negar el esperanzador nivel en el que hoy nos encontramos. Y todo, gracias al talento de grandes hombres como José Joaquín Aguirre, y a su enorme contribución al desarrollo de la medicina en Chile.

BIBLIOGRAFIA

1. ANALES de la UNIVERSIDAD de 1850 al 1901.
2. ANALES Ch. de Hist. de la Med. Año 1964.
3. ARCH. MIN. INT. Archivo Nacional de 1848 al 1864.
4. BOL. SES. CONGR. NAC. Años 1858 al 1864, 1876 al 1879, 1882 al 1891.
5. CORTEZ, José Domingo Dicc. Biogr. Amer.Tiger.Lehure, 1876.
6. EL MERCURIO, Diario, Stgo, 1901.
7. ENCINA, Fco. Hist. de Chile, Ed. Nacim., Stgo., 12 Oct., 1840.
8. FIGUEROA, Pedro Pablo. Dicc. Biogr.de Chile, Imp. Barc. Stgo., 1899.
9. FIGUEROA, Virgilio. Dicc. Hist. y Biogr. d 3e Chile, Imp. la Ilustr.,Stgo,1925.
10. LAVAL, Enrique Hist. Hosp. S.J. de D. de Stgo., Imp.Stanley, Stgo.,1944.
11. LAVAL, Enrique. EVOL. de la Enseñ. de la Anat. en Chile; An. Ch. de la Med., 1954.

12.- MEDINA, José Toribio. "La med.y los Med. en la Real Univ. de S. Felipe", Soc. Imp.Lit. Unover.

13. ORREGO Luco Augusto. Recuerdos de la Escuela, Ed. El Pacífico. S. A. Stgo. S/fecha.

14. REVISTA Médica de Chile. Años 1872 al 1901.

15. SIERRA, Lucas Cien Años de la Medicina en Chile.

16. VICUÑA Mackenna, Benjamín. Un peregrinaje por Santiago. Bibí. Autores Chilenos, 1902.